

todo es **Cuento**®

y

David Antonio
SORBILLE



Coleccionable



Mayo de 2011

d.a.S.

**María Mercedes
Barbosa**

Contadora Pública
Experta en Control Interno
y Mejora de Procesos
Administrativos
y Financieros

*“Nuestra misión
es asegurar
la calidad
de la información
para una óptima
toma de decisiones
empresariales”*

Teléfono: (54-11) 4866 6250
ó (54-9-11) 3627 4251

Para mayor información
de los servicios ofrecidos,
envíe un mail a:
mariamercedesbarbosa@yahoo.com

David Antonio Sorbille nació el 10 de febrero de 1950 en la Capital Federal, de Argentina, donde reside. Bachiller especializado en letras, cursó durante corto tiempo la carrera de psicología en la Universidad J.F. Kennedy.

En 1999 publicó su primer libro de poemas “Las huellas del silencio”. En 2001 lanzó el segundo poemario “Los senderos del alma y “Los muros herméticos y otros relatos”. En 2002 aparece el poemario “Eternamente”. En 2003, “Ofrenda lírica”, también el libro de ensayos “Señales de vida”, y en 2009 “Semblanzas recobradas”

Cronista del periódico “El pueblo”, es colaborador de numerosas antologías y revistas. Actualmente se desempeña como asesor literario del programa “Nuestro continente”, que se difunde por FM 98. Larga lista de premios y distinciones jalonan su trayectoria.

En el cuento aquí ofrecido Sorbille nos muestra su notable sentido de la síntesis y del ritmo. Mediante el acertado recurso de la anáfora, con la que comienza cada párrafo, penetra y revela el torturado interior del personaje hasta el desenlace. Ponderable ejemplo de atractiva temática, concisión y equilibrio. Creo que la literatura es para este autor una operación de la memoria, un ejercicio moral.

Cayetano Ferrari
cayetanoferrari@yahoo.com.ar

Contactos con el autor: *dauidorsorbille@yahoo.com.ar*

Escritores recién publicados:

Cynthia Gabbay

Ma.Graciela Romero Sosa Ángel

José-Ángel Gregorio

Eduardo Speroni

Pascual Marrazzo

Aldo Tibaudin

Norma Vitar

Director – propietario de la colección:

Carlos Pensa

Corrientes 2963, 1° “G”
1193 - Buenos Aires - Argentina
carlospensa@yahoo.com.ar
www.carlospensa.com.ar

LA NOCHE BOCA ABAJO

Toco tu boca y me pregunto en la actitud de repetir el mismo gesto de seducción en donde una boca de mujer es tocada por el dedo de un hombre que no es precisamente un personaje de Rayuela, sino un hombre al borde de una ilusión que se abre como tu boca tocada por mi dedo en el silencio de un cuarto con olor a barato desodorante floral y paredes empapeladas con un vinílico de finas líneas que se cruzan ante mis ojos desorbitados e incrédulos.

Toco tu boca, y siento que la tarde se extingue entre las luces de la avenida que nos trajo desde el puente Pacífico hasta la entrada circular de automóviles con vidrios polarizados, secretos, distantes, cual suma de parejas sin el menor atisbo de hacerse conocer por nadie, olvidados del mundo exterior y cercanos, exactamente cercanos a los momentos de insondable pasión o al simple acto de rencor disfrazado entre sábanas de una cama deshecha por los suspiros o las lágrimas de algún desencanto.

Toco tu boca, y me pregunto por tu pasado injustificable junto al hombre que pretendías amar en tanto pagaba tus caprichos y tus desplantes tan hartos de soberbia, tan escrupulosamente calculados por tu mente fría, tu razonamiento de hielo, capaz de jugar con los más caros sentimientos hasta abandonar en la desolación a cualquier alma en pena, socavando su estima, destruyendo los invisibles lazos de afecto, la mano que aprieta a otra mano en señal de amistad, el abrazo, la calidez, el bien compartido.

Toco tu boca, y no descanso en encontrarle la vuelta a esta relación imposible que nos consume sin darnos tregua, obligándonos a fingir descaradamente una vez por semana entre cuatro paredes apenas entibiadas por un relámpago de besos, entre burdos y accidentados espasmos, tan propios de un placer desgastado y cruel por lo equívoco y rutinario, absurdo y sin destino como la vida en esta habitación en penumbras, la cama con tu cuerpo y el espejo mudo dibujado una sombra.

Toco tu boca, y entonces mis manos recorren el tiempo sin prisa y sin pausa como adivinando los pliegues, ascendiendo en las piernas, rodeando la cintura, afirmando una rodilla en la espalda, quebrando el silencio, haciendo imposible toda resistencia, todo intento de volver al pasado, toda queja, toda ridícula orden emanada de tu boca que muerde mi dedo, interrumpe mi pensamiento hace alarde de no entender que todo cambió, que soy otro, un hombre que retorna del desprecio del agravio y la oscuridad.

Toco tu boca, y el timbre del conserje me avisa que se cumplió el turno acostumbrado, mientras con un dedo de la mano derecha me acomodo primero uno y luego el otro de los lentes de contacto que movió de lugar tu torpeza, la de siempre, la que nunca tuvo continencia, la que soporté estoicamente desde que descubrí tu doble o triple vida hasta esta noche de celos y delirios en que no tuve más remedio que cerrar mis oídos a tus últimos reproches y abandonar finalmente, tu cuerpo boca abajo.

David Antonio Sorbille

De su libro “*Los lugares comunes y otros relatos*” del año 2010